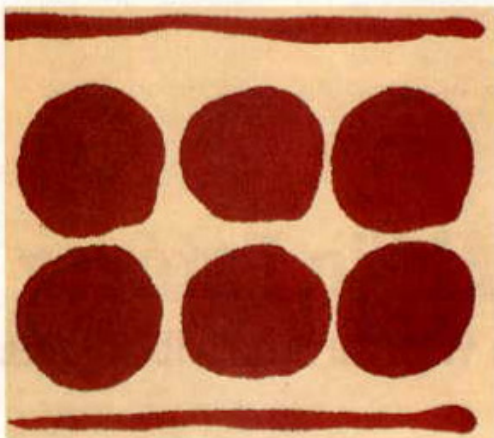


EL CULTURAL  
9.16 DIC. 2004 -

**Sánchez Ferlosio cubre uno de los ciclos más importantes de la literatura de pensamiento después de haber sido el novelista más notable de aquella generación de muertes tan tempranas. Su prestigio honra el premio Cervantes**

leí esos libros hasta diez o quince años después, siendo adolescente. A veces he sentido curiosidad por aquel Madrid en que se escribieron. Por un lado, nunca había sido una ciudad más cerrada sobre sí. Por otro lado, nunca había sido una ciudad tan extrañamente cosmopolita. El célebre Otto Skorzeny, el coronel de las SS que en 1943 había rescatado a Mussolini de la prisión del Gran Sasso, se paseaba por El Viso, *Ava Gardner* estaba a punto de enamorarse de un torero, Ernest Hemingway hacía cruzar todas las noches el somier de su cama del Hotel Nacional y contaba baladronadas a jóvenes antifranquistas en un restaurante de la calle Valverde. La vida de Ferlosio hasta su madurez coincide con aquel Madrid. Desde la perspectiva actual, entonces se reanieron, como se juntan los dedos de la mano por las yemas sensibles, algunos de los nombres más escogidos de la literatura española.

Algunos años más tarde apareció *El testimonio de Yarfa*. Seguramente hubo alguna otra publicación intermedia. Aquella era una narración larga, inacabada y precisa sobre una civilización con una elevada competencia hidráulica, en un territorio que el lector creía situar en la comarca probablemente legendaria de Mantua, entre Alcalá de Henares, Tudicia y Madrid. *El testimonio de Yarfa* servía de metáfora a la utopía, aunque no del todo utópica por no proponer expresamente lecciones, de cualquier modo vagamente destinada al fracaso, *atque in Arcadia ego*, como la sombra de la destrucción en Arcadia. En la memoria de las viejas lecturas a menudo resplandece una página. *El testimonio de Yarfa* ha dejado la descripción de un paisaje que se descubre como una iluminación al re-



SIN TÍTULO. 1966. ES UNA DE LAS OBRAS SOBRE PAPEL DE HERNÁNDEZ PIJUAN QUE HA REUNIDO LA REGIÓN INAUGURADA GALERÍA MADRILEÑA RAFAEL PEREZ HERNÁNDEZ. EDITORA TAMBIÉN DE UN AMBICIOSO CATALOGO

basar la alta línea de un collarido. Ciertas comarcas imaginarias se repiten en la experiencia. Nunca puedo olvidar ese fragmento en cierto lugar preciso de mi territorio personal. La influencia de un autor está en su capacidad de integrar, aunque sean diez líneas soyas, en la realidad de nuestra vida.

La biografía literaria de Ferlosio sigue con los ensayos. Algunos han sido títulos de un oscuro aliento profético, como pasquines pegados en la noche por las esquinas. Ellos han culminado el prestigio de Ferlosio entre los lectores que pasados los cuarenta años han dejado prácticamente de leer novelas y sólo sienten como verdaderas lecturas de novelas aquellas que hicieron mucho antes de esa edad. En 1974 Ferlosio había publicado *Las semanas del jardín*. Era un libro ordenado, numerado, un parterre de ensayos, im-

pecable, potente y ensimismado como una exhibición de levantamiento de pesos. La emoción no se traduce por agitación o movimiento, sino por una elevación de la cota de altura o de intensidad en la mirada. Puede ser también una falsa impresión de serenidad. En una fórmula sobre la grafomanía el escritor anota: "En el silencio de mi noche ardiente, las letras, locas, gesticulan voces". El autor que ha recibido el Premio Cervantes la víspera de su cumpleaños cubre uno de los ciclos más importantes de la literatura de pensamiento después de haber sido el novelista más notable de aquella generación de muertes tan tempranas. Sobre los premios ha habido a veces opiniones muy severas. Los premios envilecen, sentenciaba Flaubert. Por ello es mejor decir que el prestigio del autor honra el premio. ■